

NICOLÁS MAQUIAVELO (1469-1527)

“El eclipse cultural y político de Italia

Las invasiones extranjeras y las guerras del siglo XVI



Un autor italiano cuya obra anunciaba ya una Europa, aún embrionaria, formada por una serie de Estados nación auto-suficientes -las «Nuevas Monarquías» de Francia, España e Inglaterra- fue Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Dos eran las fuentes de su pensamiento: la antigüedad romana y la realidad italiana de su época, cuyos principados seculares y repúblicas habían adquirido una conciencia tan clara de su identidad como entidades independientes, que no reconocían ya ninguna autoridad superior, proviniera ésta del papa o del emperador. En este sentido, puede decirse que la Italia del siglo XV fue un microcosmos de la Europa del XVI, donde los monarcas, dotados de un poder cada vez mayor, nacionalizaron las iglesias y obtuvieron en la práctica una independencia absoluta que habría resultado inconcebible para una mentalidad medieval.

Su obra más influyente fue un breve manual para soberanos al que dio el título de *El Príncipe*. Maquiavelo había desempeñado cargos públicos en la república y, tras ser cesado por los Medici en 1513, escribió este cínico pero penetrante comentario sobre las habilidades necesarias para hacerse con el poder y, una vez conquistado, mantenerse en él. Sus argumentos llevan al extremo el espíritu secular del Renacimiento. A su parecer, la razón de Estado justificaba que se hicieran a un lado todos los valores morales. Como dejó escrito en el capítulo XVIII de su obra:

Un príncipe -especialmente un príncipe nuevo- no puede observar todas aquellas cosas por las cuales los hombres son tenidos por buenos, pues a menudo se ve obligado, para conservar su Estado, a actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión.

Los primeros veinticinco capítulos de los veintiséis de que consta *El Príncipe* están escritos en este tono de descarnado pragmatismo político. Algunos estadistas que se distinguían por su carácter implacable, caso de Thomas Cromwell, sentían un inmenso respeto y gratitud por la sinceridad amoral: y los consejos de Maquiavelo. Aunque, por esas mismas razones, había otros, como Shakespeare, que veían en él al mismísimo diablo. El capítulo XXVI de *El Príncipe* está escrito, sin embargo, en un tono completamente distinto: un tono de exaltado patriotismo. En él, Maquiavelo formula un llamamiento a un príncipe italiano para que expulse a los bárbaros extranjeros de Italia. Fue este último capítulo del libro el que hizo que los nacionalistas italianos tuvieran un concepto de Maquiavelo que contrastaba vivamente con la impresión que de él se tenía fuera de Italia, discrepancia que aún hoy se sigue manteniendo. Otra idea apuntada por Maquiavelo iba a seguir vigente después del siglo XVI: dado que las naciones del norte superaban a los italianos en fuerza bruta, éstos debían emplear su astucia e inteligencia superiores para burlar a los bárbaros. Algo de esta actitud pasaría a formar parte de las tradiciones de la Casa de Saboya, e incluso puede detectarse a veces en la actuación del propio Cavour. No se puede decir, sin embargo, que Maquiavelo despreciara el uso de la fuerza. Más bien al contrario, pues creía que, entre las cualidades del príncipe, debía encontrarse tanto la fuerza del león como la astucia del zorro.

Obras como *El Príncipe* o *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* son tratados de ciencia política; sin embargo, Maquiavelo escribió también una historia de Florencia, redactada, al igual que las dos anteriores, en lengua italiana. Como historiador, no obstante, fue menos original que su contemporáneo y amigo Francesco Guicciardini (1483-1540), autor de una historia de Italia que abarca el período 1494-1532. Hay una característica de Guicciardini que permite considerarlo uno de los primeros historiadores modernos: siempre que sus recuerdos sobre un acontecimiento determinado no casaban con los documentos existentes, optaba por dar preferencia a estos últimos. Con la obra de Guicciardini se dio un paso importante hacia la consecución de una escritura histórica dotada de mayor fundamento.



Todas las esperanzas que había depositado Maquiavelo en la aparición de un príncipe autóctono que expulsara a los extranjeros demostraron ser vanas. Una vez que Carlos VIII invadió Italia en 1494, los Estados italianos intentaron enfrentar entre sí a las grandes potencias, pero todo fue inútil. Aunque en ocasiones el zorro podía mostrarse muy astuto, nunca fue lo bastante persuasivo como para convencer al león de que debía marcharse. Además, cada vez que se producía una invasión, las tropas españolas, francesas o alemanas, al regresar a sus países de origen, se llevaban consigo algunos de los conocimientos y técnicas del Renacimiento italiano. Durante la primera mitad del siglo XVI Italia fue conquistada militar y políticamente, pero el resultado final de todo ello fue la conquista cultural italiana de la Europa Occidental y Central.

Bibliografía

- **Harry Hearder**, *Breve historia de Italia*, rev. Jonathan Morris, trad. Borja García Bercero, Madrid, Alianza, 2003, pp. 162-164.

